

Ensayo 98: La teoría x de las órbitas y refutaciones de la relatividad general einsteiniana.

Autor: Myron Evans

Traducción y grabación: Alex Hill

La teoría x se desarrolla a partir de la teoría ECE, al descubrirse que las coordenadas polares planas comunes y corrientes constituyen ejemplos de la geometría de Cartan. La conexión de espín de Cartan es la velocidad angular habitual que puede hallarse en cualquier buen libro de texto. La dinámica newtoniana sólo aplica en el caso de coordenadas cartesianas, las cuales están fijas, de manera que la dinámica newtoniana a menudo se conoce como dinámica inercial. Sin embargo, las coordenadas polares planas rotan, y esta rotación da origen a la aceleración centrífuga. Ésta última fue inferida por Huygens, a mediados del siglo XVII. Newton comprendió y estableció su existencia en su obra *Principia*, en el año de 1687, pero la formulación matemática de una órbita fue inferida por primera vez por von Leibniz en el año de 1689. Las aceleraciones centrífuga y de Coriolis fueron desarrolladas y ampliadas por Coriolis en la década de 1830. Los desarrollos contemporáneos se basan en las coordenadas polares planas, utilizando métodos lagrangianos y de otro tipo. Cualquier órbita plana se expresa mediante la manifestación contemporánea de la ecuación de Leibniz de 1689. La ley de fuerza responsable de cualquier órbita plana puede deducirse a partir del principio de equivalencia y de la conservación del momento angular total.

La ecuación de Leibniz define la segunda derivada de la coordenada radial r con respecto al tiempo t como la suma de una fuerza atractiva y una fuerza centrífuga repulsiva. La parte atractiva de la fuerza recibe un signo negativo, mientras que la fuerza centrífuga recibe un signo positivo. John Aubrey, en su libro "Brief Lives" ("*Vidas breves*") menciona que fue Robert Hooke el primero en inferir aquello que hoy se conoce como la ley de atracción del cuadrado de la inversa, y transmitió esta información a Isaac Newton. La ley del cuadrado de la inversa casi siempre se atribuye a Newton. Claramente, una órbita no puede describirse solamente a partir de la fuerza de atracción del cuadrado de la inversa, porque una masa en órbita m caería sobre la masa atractiva M . Una órbita estable consiste en la suma de las fuerzas atractiva y repulsiva. La ley de fuerza neta se asemeja al conocido potencial de Lennard-Jones en el campo de la química. Posee un punto mínimo.

Cuando desaparece la segunda derivada con respecto al tiempo de la coordenada radial, la órbita se encuentra en un punto de giro. Para órbitas circulares y elípticas, el punto de giro se produce cuando la coordenada radial r es igual a la semi latitud recta de la órbita, α . Esto también sucede para la descripción rigurosamente correcta de una elipse con precesión. Ésta última se genera a partir de una elipse si se multiplica el ángulo θ del sistema de coordenadas polares planas por el factor de precesión x , el cual se expresa como $(1 + r_0 / \alpha)$ donde r_0 se define mediante $3MG / c^2$. Aquí, M es la masa que atrae, G es la constante de Newton y c es la velocidad de la luz en el vacío. La elipse con precesión así definida reproduce una descripción correcta de los datos astronómicos con un alto grado de precisión experimental. La teoría x se construye directamente a partir de los datos experimentales y se desarrolla utilizando coordenadas polares planas. Este procedimiento constituye geometría de Cartan rigurosamente correcta, y da origen a una bien definida torsión.

La incorrecta teoría de Einstein, por otro lado, desprecia por completo la torsión, porque la anterior se desarrolló en una era en la que se desconocía la existencia de la torsión. El no tomar en cuenta la torsión significa, geoméricamente, que la curvatura también es igual a cero, y en dicho caso desaparecería la gravitación. Se llegó gradualmente a estas conclusiones durante el transcurso del desarrollo de la teoría ECE, y se resumieron en las cinco demostraciones definitivas publicadas en el portal www.aias.us. La obsoleta ecuación de campo de Einstein da origen a una ley de fuerza que no es la ley de fuerza requerida para describir una elipse con precesión. La ley de fuerza rigurosamente correcta para una órbita elíptica con precesión es la ley de fuerza de Leibniz de 1689 multiplicada por el cuadrado de x . Estos hechos se demuestran en los documentos UFT262 y siguientes. La ley de fuerza de Einstein, por otro lado, es la ley de fuerza de Leibniz a la que se le suma un término adicional que es inversamente proporcional a la cuarta potencia de r . La incorrecta ley de fuerza de Einstein se manifiesta a través del hecho de que da origen a un punto de giro orbital que no es el correcto valor de *alfa*, sino que es igual a $(\text{alfa} - r_0)$ ó r_0 , dos posibles raíces de un ecuación cuadrática. Estas raíces no tienen sentido físico, porque la teoría de Einstein es geoméricamente incorrecta. La torsión nunca puede dejar de considerarse, en ningún tipo de geometría, incluyendo la geometría de coordenadas polares planas.

La teoría x es una teoría sencilla y poderosa de la relatividad general, la cual contiene una conexión de espín que es la conocida velocidad angular, y en el próximo ensayo se aplicará a algunos de los más célebres fenómenos de la física teórica: la precesión planetaria, la desviación de la luz por causa gravitacional, la demora temporal por causa gravitacional y el corrimiento al color rojo por causa gravitacional. La obsoleta teoría de Einstein simplemente no puede producir una elipse con precesión. Esto constituye un claro hecho matemático que no puede ser ignorado por científico alguno.